



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.  
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.  
Véanse los precios de suscripcion en la cubiertas

## SUMARIO.

*Crónica*, por Un Teruelano.  
*A Mariana*, por D. T. Camacho.  
*Aclaraciones*, por D. M. Atrian.  
*Foyas nacionales*, del Romancero del Cid.  
*La Mano negra*, por Chomin.  
*El Cuervo y la Zorra*, por D. J. E. Hartzenbusch.  
*Apuntes biográficos del Dr. D. Ramon Segura y Ruiz*, por D. Salvador Pardo.  
*Sin plumas y cacareando*, por Un Teruelano.  
*Sor Dolores*, por D. Nicolás Ferrer y Julve.  
*El Rico de Cosio*, por D. A. de Trueba.  
*Miscelánea*.

## CRÓNICA

«¡NI ME RINDO, NI ABANDONO MI PUESTO!»

Hé aqui las últimas palabras pronunciadas por un héroe, el 14 de Mar-

zo de 1874, contestando á los enemigos victoriosos que le dijeron varias veces:—«Eres un valiente, no claves las piezas, no nos obligues á matarte,» Si el general Cambronne, en Waterloo, contestó con el desprecio á las invitaciones del enemigo á rendirse, fué porque tenia tras sí un ejército numeroso, bien disciplinado y acostumbrado á vencer. El acto de nuestro paisano, del hijo de Teruel, D. Eduardo Temprado, fué mas sublime, mas grande, por lo mismo que lo ejecutó con el ánimo perfectamente sereno y teniendo la seguridad de morir, segun se ha probado por los testigos presenciales del suceso.

Ayer hizo nueve años que se ofreció en holocausto este insigne teruelano, víctima de sus deberes.

Como Capitan de Artillería, iba al frente de cuatro piezas en la columna

mandada por el general Nouvilas, en los campos de Castelfullit. Rodeado de enemigos, en terreno inaccesible para el combate y en desbandada todas las fuerzas, Temprado permanece sereno, dispuesto á morir antes que entregar sus armas al enemigo. En el fragor de la pelea, sólo él y sus subordinados se defienden contra los vencedores, y al contéstales, cuando le invitan á rendirse, lo único que les pide es que no fusilen á sus artilleros, «á mí solo, que soy quien los manda.» ¡Generoso corazón! Herido dos veces sigue luchando, sino con la esperanza de vencer, con la esperanza de morir gloriosamente. Tal vez su sangre borró torpezas que no es del caso juzgar, pues que de ello ha de ocuparse la historia.

Un juicio contradictorio, cuya tramitación duró tres años, para la concesión de la cruz de San Fernando, comprueba los hechos de una manera indubitable. El sargento de la compañía, hijo también de nuestra provincia, natural de Híjar, quiere ser fiel á su capitán y permanece á su lado. Herido nuevamente Temprado, quema el último cartucho, y en las ansias de la muerte clava las piezas. Hechos como este levantan la moral de los ejércitos, y en aquella época, el que bosquejamos contribuyó no poco á robustecer la disciplina hondamente quebrantada. No debe borrarse de la memoria de los teruelanos el nombre de Temprado, ni el del leal sargento Gomez. El Gobierno ha querido perpetuarlo colocando su retrato en el Museo de Artillería, juntamente con su espada, entre los de Daoiz y Velarde, y un cuadro de honor con la orden general del cuerpo á que pertenecía. La Academia de Segovia guarda en su sala de armas otro retrato de nuestro ilustre paisano, otro conserva el cuartel del primer Regimiento de montaña en Barcelona y en casi todos los cuartos de banderas de dicha arma está en lugar preferente,

como joya inestimable del cuerpo á que honró y como ejemplo de heroísmo y abnegación. Al dedicar estas líneas á su memoria en el noveno aniversario de su heroica muerte, cumplimos un deber y exponemos á la consideración de los teruelanos un pensamiento, consecuentes siempre con los propósitos de nuestra publicación. Temprado nació en Teruel, su partida de bautismo consta en los libros de la parroquia de San Martín. ¿Merece nuestro paisano alguna distinción por parte de los hijos de Teruel?

En la larga lista de los teruelanos ilustres figura desde hace nueve años el nombre de Eduardo Temprado.

¿No debe figurar también este nombre en algún sitio público del pueblo donde nació el héroe de Castelfullit? Sometemos esta indicación á nuestro Ayuntamiento y le hacemos presente que en Castellón, donde el malogrado paisano nuestro vivió algún tiempo, hay una calle, en cuyo azulejo se lee: «calle de Temprado, D. Eduardo.»

..

Será de gran eficacia para la felicidad de los pueblos la lápida conmemorativa de la constitución, que campea en las plazas de los mismos, pero la reemplazaría con ventaja el siguiente precioso autógrafo de Hartzénbusch, que publica el excelente periódico «El Principado» que dirige en Barcelona el popular escritor D. Carlos Frontaura:

«Tres cosas pueden conocerse á primera vista en una ciudad: en qué estado se halla la educación, cuál es el gusto artístico de sus habitantes, cuál el concepto que merece su policía.

¿Veis paredes tiznadas, rayadas y descascaradas, efigies sin narices ni dedos, álamos y acacias heridos, y con tiras de corteza colgando? Allí es deficiente la educación, no hay amor á las artes, no hay policía diligente.

Principia el niño por ensuciar una pared, y no se le corrige: un día manchará la reputación más limpia. Maltrata hoy una escultura, y dá fin de un olmo: después golpeará y herirá carne humana.

Las autoridades que dejan en paz á los que dañan al edificio, á la estatua y al árbol, dejan crecer y multiplicarse á los futuros destructores de todo.

Esto, añadimos nosotros, para los que sepan ó quieran leer; para los salvajes destructores de los árboles del Ferial y sus imitadores, un roncal corto y un pesebre provisto».

Es añeja por acá la idea de que la prensa periódica no tiene vida en esta provincia. En algún tiempo negamos esta idea, hoy no nos extraña; mientras haya quien pida suscripciones para no pagarlas, y quien reciba un periódico durante medio año, y luego niegue su abono haciendo alarde de un cinismo sin igual, difícil será que los periódicos puedan, no ya alcanzar vida lozana, sino vivir al día, como suele decirse.

Y la verdad es que ciertos..... entes no necesitan periódicos; necesitan otra cosa que por nuestra parte les daríamos gustosos.

No deja de tener oportunidad el siguiente magnífico soneto del popular poeta Manuel del Palacio:

### La Mano negra.

=

#### SONETO.

Rústico labrador, que de la azada  
no disimulas la rugosa huella;  
artista, que del génio la luz bella  
en mármoles y lienzo ves copiada:

Obrero á quien despierta enamorada  
la aurora que las sombras atropella...  
cual si fuese de púdica doncella

gozo estrechando vuestra mano honrada.

De rosas y jazmines me parece  
cuando curtida, porque á Dios le plugo,  
negrea en el trabajo y encallece.

Esa de la miseria rompe el yugo;  
la que con lodo y sangre se ennegrece  
no la debe estrechar sino el verdugo.

Son dignas de tenerse en cuenta las siguientes *Causas de epidemia*, que publica nuestro ilustrado colega *El Día*:

«Una de las últimas sesiones de la *Sociedad estadística de Londres*, ha presentado excepcional interés, gracias á la lectura de la erudita Memoria de Mr. Cornélius Walford, sobre las epidemias que han azotado en diversas épocas á la humanidad.

Su importante trabajo consta de dos partes principales:

En la primera, se estudian las preocupaciones sentidas y los juicios expresados por los pueblos, al gravitar sobre ellos tan inmensas y temidas desgracias.

En la segunda, mucho más práctica y única que vá á ocuparnos, analiza el autor detenidamente las influencias predisponentes, las causas productoras y los elementos que complican en tales casos la gravedad del mal. —

Los principales agentes que engendran las epidemias, son:

La materia extraña introducida en la atmósfera por los *meteoritos*, que obra de una manera mucho más general é intensa de lo que á primera vista pudieran pensar los que miran sólo á nuestra envoltura gaseosa como una mezcla de *oxígeno, nitrógeno, ácido carbónico y vapor de agua*.

El polvo *cósmico* que cae en gran abundancia, según demostraron las observaciones de Nordenstkiol en las nieves de Noruega.

Los gases sulfurosos exhalados por muchos volcanes, difundidos y arrasados luego á largas distancias por los vientos constantes, periódicos y variables.

Masas de igual naturaleza encerradas en diferentes puntos de la corteza terrestre y puestas en libertad por las sacudidas que producen los terremotos.

Gases engendrados en las descomposiciones rápidas de los vegetales, sobre todo al retirarse el agua en las inundaciones.

Miasmas procedentes de los cuerpos muertos abandonados en los campos por un olvido absoluto de la higiene, y de los cadáveres humanos resultantes en las batallas y sitios de ciudades.

Restos putrefactos que llegan á veces hasta las aguas potables, y emanaciones del suelo que pisamos.

Infinitos datos sobre coincidencias entre la existencia bien marcada de estas condiciones y la aparición de la epidemia en muchas localidades, sirven de confirmación á las doctrinas del autor, y prueban que no es su estudio uno de esos estudios simplemente teóricos y de gabinete con que aquí disfrazamos á medias nuestra pereza científica, y nuestras costumbres tan distintas de los hábitos de sentido práctico y de trabajo de los ingleses.

Como influencias predisponentes, cita Mr. Cornelius Walford:

La escasez de buenos alimentos.

El cambio de clima sufrido por grandes masas humanas, como los ejércitos.

El exceso de fatiga en las marchas,

Las malas costumbres y exagerado culto rendido á los placeres.

Las condiciones anti-higiénicas de muchas habitaciones y de los lugares escogidos para acampar durante las guerras. Solo la mayor brevedad actual de éstas ha influido tan beneficiosamente en la disminucion de las epidemias, como la suma de las demás mejoras de la vida moderna.

A veces ha sido posible trazar la influencia ejercida por grandes plagas de insectos en la propagacion del azote.

Tales son los importantes datos destinados á transformar profundamente

nuestro modo de ver en el trascendental asunto del sistema de precauciones que deben adoptarse por los gobiernos y los particulares, en todo tiempo, y muy particularmente durante las epidemias.»

Un **Teruelano.**

A MARIANA.

Aquel día feliz que, apasionado,  
mi amor te declaré,  
tú poniendo la diestra sobre el pecho  
juraste serme fiel.  
Al poco tiempo sorprendite á solas  
con tu primo José....  
me diste mil disculpas... suplicaste  
y al fin te perdoné.  
Desde entonces tu vida fué un dechado  
de amoroso interés,  
pero duró muy poco... ¡quince días!  
¡oh voluble mujer!  
Al cabo de ellos te encontré con uno  
que no era el primo aquel...  
y volviste á mentir y yo ¡qué necio!  
tambien te perdoné.  
Anoche me dijiste que saldrias  
de nueve y media á diez,  
y te estuve esperando hasta las doce  
y helado me quedé.  
Ya todo ha terminado entre nosotros;  
ya de sufrir me harté....  
¡No te perdono el resfriado alevé  
que tengo desde ayer!

Tomás **Camacho.**

ACLARACIONES.

No fué nuestro ánimo, al escribir la «Receta infalible,» artículo publicado en el número 47 de la REVISTA, cargar sobre la mujer toda la culpa de que el hogar doméstico se vea desgraciadamente abandonado muchas veces por el marido y los hijos: nos propusimos únicamente demostrar que si la casada sabe y quiere hacer agradable su morada á la familia, el hombre no tendrá miedo de que *le caiga la casa encima*, y que para esto no es bastante que la mujer sea buena, sino que debe evitar todos aquellos defectos que, sin ser graves faltas, hacen que aun siendo honrada sea incapaz de labrar la felicidad de aquel

á quien se unió con el santo nudo del matrimonio, quizá por no quererse convencer de que ha nacido para vivir en dulce dependencia, primero de sus padres y después de su marido, el cual en pago de esta docilidad preferirá la dulce compañía de su esposa y las gratas caricias de sus hijos, á los casinos, cafés y otros centros de recreo ó de vicio que entibian y á veces matan las tiernas afecciones de la vida conyugal, y levantará un altar dentro de su corazón para adorar después de Dios á tan queridos seres. Pero como en el número próximo pasado de esta publicación apareció otro escrito titulado «El hombre tiene la culpa,» cuyo autor, aunque conforme con nuestras apreciaciones parece suponernos partidarios de la conocida frase *¿quién es ella?* vamos á explicarnos más, no sea que las bellas que no hayan leído nuestro humilde trabajo, ó lo hayan visto con poca atención, interpreten mal nuestro silencio y nos miren con malos ojos, creyéndonos su enemigo, sobre todo después de haber salido á su defensa persona tan autorizada bajo todos conceptos, como el señor Pura.

Comenzamos por confesar ingenuamente que queremos mucho á nuestro buen amigo, pero que aún nos gustan más sus defendidas, y por lo mismo que las queremos, nunca nos atreveríamos á manchar nuestra pobre pluma hablando mal de ellas, y deseamos verlas siempre como el ángel tutelar que guía al hombre por el escabroso camino de la vida, suavizando todas las asperezas para llegar á un dichoso fin. Por eso nuestros consejos no se dirigen á las buenas mujeres, que son las más, sino á las que de ángeles hermosos se convierten como Luzbel en ángeles rebeldes, y creyendo que les basta con ser honradas, en vez de conducir al hombre á la gloria, le arrastran á la perdición.

No podemos oír con calma á los que, sin acordarse de que tienen, ó han tenido madre y hermanas, hablan mal de todas las mujeres, y las consideran como seres de inferior naturaleza, olvidando que si una Eva pecadora fué causa de que Dios arrojase del Paraíso á nuestros primeros padres, otra bendita mujer, á quien diariamente saludamos con el dulcísimo nombre de María, abrió de par en par las puertas del cielo á todo el género humano. Y hasta tal punto llega nuestro modo de pensar en esta materia, que no dudamos en calificar de irracional egoísmo la conducta de los que creyendo, y con razón, deshonrada á la que comete ciertas faltas, las consideran en ellos con la más fría indiferencia, de lo cual no tienen poca culpa las mujeres que, más complacientes que nosotros, dispensan al hom-

bre toda clase de vicios cuando está soltero, y hasta existen algunas que, parece increíble, prefieren al que *la ha corrido*, como dicen, y rechazan al que ha dejado de *correrla*. Para muchas de estas y aún de aquellas ansiosas de marido parece que se ha compuesto aquella popular canción

Los hombres son el demonio,  
Segun dicen las mujeres.  
¡Cuántas están deseando  
Que el demonio se las lleve!

habiendo bastantes que lo que menos reparan es en si la conducta moral del que ha de ser su marido ha sido poco ó mucho relajada.

Estamos conformes con los bellísimos versos de la celebrada Sor Juana Inés de la Cruz tan oportunamente citados por el autor de *El hombre tiene la culpa*, y deseamos que á la mujer se la eduque para el cumplimiento de su misión, pero no fué este el objeto que nos propusimos en nuestro artículo.

La cuestión de si es ella ó él quien primero tiene la culpa parécenos semejante á la de si fué antes el huevo ó la gallina, por que si el hombre tiene el deber de educar á la mujer para el fin que Dios la ha criado, también ella lo tiene de formar el corazón de sus hijos para que sean buenos, y creemos que ella debe comenzar.

No dudamos que hombres y mujeres somos de la misma naturaleza, y que los vicios de unos y otras son igualmente feos delante de Dios y de todo el que ve las cosas desapasionadamente; pero también es lo cierto que, efecto de las costumbres, son más perceptibles en aquellas. Podemos comparar á los dos sexos ó con dos bellas estatuas habilmente esculpidas por la mano de Dios: la una blanca, la otra de color oscuro, y así como en lo blanco se nota la más ligera sombra, en otros colores pasan desapercibidas á los ojos mortales muchas manchas que ensuciarían asquerosamente la otra. Esta es la causa de que en la mujer, que hemos figurado en la estatua blanca, disimula menos la sociedad cualquier falta que apenas nota en el hombre, que es la estatua de color oscuro. Y ya que la primera tiene el privilegio de ser más hermosa, le exige el mundo mayores cuidados para no perder el brillo de su nítida blancura, y por nuestra parte deseáramos que pusiese tanto esmero en conservarla sin mancha, que se pareciese al armiño, que, según cuentan los naturalistas, prefiere la muerte, antes que consentir que se ensucie su limpia y hermosa piel.

Concedamos que el hombre sea peor que la mujer, y esta será precisamente la razón más poderosa para que se encargue ella de hacerle

bueno, siguiendo los consejos de nuestro artículo anterior; que si el hombre no es un monstruo, de seguro dejará el mal camino. Sométase ella, y con su debilidad y atractivo bien dirigidos rendirá nuestra fortaleza y corregirá nuestros defectos, como Dalila venció á Sanson, como Judit venció á Holofernos. Por algo dijo Dios á Eva «*Sub potestate viri eris*» bajo la potestad de tu marido vivirás, porque en su gran sabiduría vió que quien primero falta es quien antes debe rendirse. Y no es esto considerarla de inferior naturaleza que nosotros, como nadie dirá que lo sea un hijo respecto de su padre, porque tenga que vivir sumiso á los mandatos de este, sinó que en el mundo necesariamente unos han de mandar y otros obedecer.

Sólo así cumplirá su mision la mujer; pero ¡ay de ella!, si quiere luchar como de potencia á potencia. Entonces si que puede asegurarse que *se romperá la cuerda por lo más flojo*, mientras que sometida, conducirá esa cuerda, por delgada que sea, al varon mas fuerte á donde quiera llevarle, porque de este modo se ajustará al precepto divino y merecerá el nombre de bello sexo.

M. Atrian.

### JOYAS NACIONALES.

Fablando estaba en el claustro  
De San Pedro de Cardaña  
El buen rey Alfonso al Cid  
Después de misa, una fiesta.  
Trataban de las conquistas  
De las mal perdidas tierras  
Por pecados de Rodrigo,  
Que amor disculpa y condena.  
Propuso el buen rey al Cid  
El ir á ganar á Cuenca;  
Y Rodrigo, mesurado,  
Le dice desta manera:  
—Nuevo sois, el rey Alfonso,  
Nuevo rey sois en la tierra;  
Antes que á guerra vayades  
Sosegad las vuestas tierras.  
Muchos daños han venido  
Por los reyes que se ausentan,  
Que apenas han calentado  
La corona en la cabeza;  
Y vos no estais muy seguro  
De la calumnia propuesta,  
En la muerte de don Sancho  
Sobre Zamora la vieja;  
Que aún hay sangre de Bellido,  
Magüer que en fidalgas venas,

Y el que fizo aquel venablo,  
Si le pagan, fará treinra.—  
Bermudo en Ingar del Rey  
Dice al Cid:—Si vos aqueja  
El cansancio de las lides  
O el deseo de Jimena,  
Idvos á Vivar, Rodrigo,  
Y dejadle al rey la empresa;  
Que homes tiene tan fidalgos  
Que non volverán sin ella.  
—¿Quién vos mete, dijo el Cid,  
En el consejo de guerra,  
Fraile honrado, á vos agora,  
La vuesa cogulla puesta?  
Subid vos á la tribuna  
Y rogad á Dios que venzan,  
Que non venciera Josué  
Si Moisés non lo ficiera.  
Llevad vos la capa al coro,  
Yo el pendon á las fronteras,  
Y el rey sosiegue su casa  
Antes que busque la ajena;  
Que non me farán cobarde  
El mi amor ni la mi queja,  
Que más traigo siempre al lado  
A Tizona que á Jimena.  
—Home soy, dijo Bermudo,  
Que antes que entrára en la regla,  
Si non vencí reyes moros,  
Engendré quien los venciera  
Y agora, en vez de cogulla,  
Cuando la ocasion se ofrezca  
Me calaré la celada  
Y porné al caballo espuelas.  
—¡Para fugir, dijo el Cid,  
Podrá ser, padre, que sea;  
Que más de aceite que sangre  
Manchado el hábito muestra!  
—Cálledes, le dijo el Rey,  
En mal hora, que no en buena,  
Acordársevos debía  
De la jura y la ballesta.  
Cosas tenedes, el Cid,  
Que farán hablar las piedras,  
Pues por cualquier niñería  
Faceis campaña la iglesia.—  
Pasaba el conde de Oñate.  
Que llevaba la su dueña,  
Y el rey, por facer mesura,  
Acompañóla á la puerta.

*Del Romancero del Cid.*

### LA MANO NEGRA.

Salgo á la calle, tropiezo con cualquier ami-

go, y el saludo que me dirige es el siguiente:

¿Qué hay de *La Mano negra*?

Vuelvo á mi casa, y todos salen á mi encuentro preguntándome por *La Mano negra*.

El vecino del tercero ninguna noche se acuesta sin entrar en mi habitacion en busca de noticias de *La Mano negra*.

En el café se habla de *La Mano negra*.

En el paseo se hacen comentarios sobre *La Mano negra*.

Abre usted el primer diario de Madrid que se le viene á la mano, y ya está encima *La Mano negra*.

Las cartas y los periódicos de Andalucía llegan llenos de noticias de *La Mano negra*.

Yo sueño casi todas las noches con *La Mano negra*, y veo el mundo convertido en una inmensa hoguera, á la que los terribles asociados van echando cadáveres y más cadáveres: horriblemente mutilados unos, vivitos y coleando todavia otros..... hasta que no teniendo ya qué echar, concluyen por arrojarse á las llamas ellos mismos, y queda esto como una balsa de aceite.

—Señorito, las ocho.

—¡Ahí está, ahí está *La Mano negra*!

—Dispéñeme usted, señorito; estaba dando lustre á sus botas.....

..

—¿Usted que opina de *La Mano negra*?

—Que debe ir á la colada; á mi me gusta la limpieza en todo. En viendo una mano negra.... vamos, no lo puedo remediar.

—Pero si no se trata de esa mano, señor mio.

—¿Habla usted por ventura de alguna mano de almirez?

—Hombre, véngase usted ahora con bromitas: la cosa no es para ménos ciertamente. Cuando tal vez á estas horas esté ardiendo Andalucía entera.....

—¡Oh, el fuego todo lo purifica, lo limpia todo! Limpia, fija y dá esplendor.

—Si, como la Academia de la lengua.

—A propósito de la Academia: se conoce que los sectarios no estaban muy reñidos con las letras, cuando tenian por jefe, segun se dice, á un maestro de primera enseñanza.

—¿Y usted cree eso?

—Los periódicos lo han contado.

—A mi no me cabe en la cabeza que un maestro.....

—Nada tendría de particular. Ellos, los afiliados en *La Mano negra*, dirían acaso al tratarse de la eleccion de jefe: nosotros, aunque nos esté mal el decirlo, damos quince y raya en eso de asesinar, incendiar, robar y todo

cuanto á este tenor ó á este baritono se ofrezca, pero no entendemos ni jota de ortografía! A cada paso tendremos que dirigir comunicaciones á los pueblos para que se preparen á ser incendiados, y no está bien que adolezcan de faltas gramaticales, que nos harían poco favor á la verdad. Venga, pues, un maestro á dirigirnos; pero ¡ay del dia que nos echen en cara un acento ó una coma! Y aquí tiene usted al maestro de nuestra primera enseñanza convertido en jefe de nuestros primeros exterminadores.

..

Los nihilistas andaluces dejan muy atras á los nihilistas rusos y franceses y á cuantos nihilistas se han dado á luz hasta la fecha.

Estos, los de Andalucía, son más nihilistas ó más salvajes.

En Rusia y por allá se contentan con hacer uso del puñal, de la dinamita, y cuando más del petróleo.

Nuestros nihilistas son más *echaos pa delante*, y lo mismo incendian un pueblo que roban una comarca entera, despues de pasar á cuchillo á todos sus habitantes.

Sin perjuicio, por supuesto, de emplear la dinamita, el puñal y el petróleo cuando el argumento de la catástrofe lo requiere.

¡Viva el progreso!

En sus ratos de ocio se entretienen en destrozando las cepas de los viñedos, que es lo más sensible, segun decía el jueves un entusiasta adorador del dios Baco, acordándose del jerez.

—Que maten, que roben, que incendien, que hagan cuantas barbaridades quieran, que ya las pagarán todas juntas, pero que no me toquen ¡por Dios! las viñas.

..

¡Y pensar que la triste y horrenda celebridad que ha llegado ya á alcanzar *La Mano negra* será explotada dentro de poco por nuestra industria, por nuestro comercio y hasta por nuestros vates y *vatas*!

Porque eso es aquí ya moneda corriente; y así como hoy tenemos boquillas para fumar del célebre perro *Paco*, *verbi gratia*, aguardiente del perro *Paco*, retratos de *Pancha-ampla*, etc., etc., habrá á la vuelta de poco tiempo sombreros de la *La Mano negra*, anis de *La Mano negra*, wals de *La Mano negra*, y no faltarán seguramente coplas de *La Mano negra* que pongan los pelos de punta y causen más estragos que la mismísima asociacion con sus puñales y sus latas de petróleo.

A la Mano negra, gran bazar de carbon y otros comestibles.

La verdadera mano negra, almacen de botas y cajas de lustre.

Pasteles de *La Mano negra*.

*La Mano negra*.—Oda.—

Yo no sé qué tiene, madre,  
Andalucía la bella,

que todos los andaluces

jay, están afiliados á *La Mano negra*!

Esto es: están dejados de la mano de Dios.

Como el vate.

∴

—¿Y se ha llegado á saber á qué obedece el título que lleva esa siniestra asociacion?

—Como la mayor parte de sus afiliados pertenecen á la clase trabajadora, que no se suele distinguir por la blancura de las manos, parece que no encontraron otro ni más significativo ni más en carácter con....

—Siendo así, y perdone usted la interrupcion, no debiera haberse llamado *La Mano negra*, sino *La Mano sucia*.

Lo que nadie á dicho todavía cuál de las dos manos se alude en el título: si á la izquierda, ó á la derecha.

—Dadas las condiciones de la sociedad, hay que suponer que á la izquierda.

—¿Dinástica?

—No señor, dinamítica.

∴

—¿Pero y *La Mano negra* no escribe?

—Escribe pero no le contestan.

—¿Y qué lenguaje emplea en la escritura?

—Que lenguaje ha de emplear el andaluz.

*Compare: La mano negra ha tenido á bien disponer que te se zalte la tapa é loz zezoz. Dios te guardé muchoz años, etc.* Y así por el estilo.

—Es un lenguaje muy claro, que no da lugar á interpretaciones, como dieron aquellas palabras escritas por otra mano misteriosa en el festin de Baltasar: *Mane, Thecel, Phares*.

—Que traducidas al andaluz quieren decir: *Una mano que tiene bemoles*.

**Chomin.**

---

## EL CUERVO Y LA ZORRA.

---

Rabiaba un carnicero  
con el pícaro gato de un vecino;  
y por matar al animal dañino,

separó una tajada de carnero,  
y adobada con dósis algo fuerte  
de un tósigo de muerte,

púsola en el tejado,

por donde á su capricho

entraba á merendar el susodicho.

Un Cuervo que la vió, partió flechado,

pilló el macizo trozo,

y á un árbol escapó, lleno de gozo.

Al tiempo que iba el Grajo

á trinchar el magnífico tasajo,

hete, pues, que aparécese la Zorra,

con gana siempre de comer de gorra,

y exclama diestra con acento blando:

¡Ave de Jove! te saludo grata.—

El Cuervo preguntó á la mojigata:

¿A quién discurrees tú que estás hablando?

—¿A quién? (le respondió la zalamera),

al águila altanera,

que del lado de Júpiter clemente

baja diariamente,

y echa desde la copa de esa encina

el don que por sustento me destina.

¿A qué venir disimulando ahora,

cuando miro en tu garra triunfadora

la codiciada presa,

que á esta desamparada criatura

contigo el Dios envia de su mesa?

—La Zorra se figura

(para sí dijo el Cuervo complacido)

que soy águila yo: locura fuera

desengañarla y deshacer el truco.

Soltó con bizarría majadera

el robo por la Zorra apetecido,

tendió las alas y se fué tan hneco.

El animal astuto

cogió contento el fruto

debido á sus indignas artimañas.

Cómelo con presteza:

convulsiones extrañas

luégo á sentir empieza,

y abrásale el veneno las entrañas.

Ciertos bien conocidos perillanes,

que viven de adular á la simpleza,

sin rastro de pudor, ¿no fuera bueno

que tragáran en salsa de faisanes

una dósis decente de veneno!

**J. E. Hartzenbusch.**

APUNTES BIOGRÁFICOS  
del Dr. D. Ramon Segura y Ruiz.

(Conclusion.)

Cuantas corporaciones y particulares acudían á su autoridad, hallaban un cordial amigo y un celoso defensor de sus pretensiones. Las órdenes religiosas tuvieron un escudo contra las asechanzas de sus enemigos en tiempos tan difíciles y un vigilante centinela que les advertía, en casos dados, lo que les convenía hacer. Las alhajas de los templos de Zaragoza, existentes en su tiempo intactas, se conservaron como el mismo afirma en su carta dirigida á los Párrocos. Innumerables son los beneficios que procuró, tanto á la casa de Misericordia de la misma ciudad como al Hospital, organizando su administracion, proveyéndolos de recursos en metálico, ropas, medicamentos, instrumentos de cirujía y cuantos útiles fueron necesarios para hacer menos penosa la situacion de los muchos desgraciados que contenian.

La Academia de bellas artes de San Luis que, en atencion á los tiempos, se hallaba abandonada, mereció especialmente su proteccion y habiéndole procurado fondos del mismo gobierno extranjero, pudo conservar sus riquezas y moviliario. Habiéndose dado en cierta ocasion la orden terminante á una seccion de 700 polacos destacados en Valdealgofra, de incendiar y arrasar el famoso monasterio de Benifazar, la actividad y celo que distinguieron siempre al Dr. Segura, hallaron medios para impedir la ruina de un monumento que se complacia en decir amaba como á su propia casa.

Seria largo relatar los muchos beneficios que procuró á corporaciones y particulares y por otra parte son bien conocidos por su citada carta dirigida á los Párrocos desde Francia en el año 1819, en justificacion de sus hechos y protesta de su despojo de la Rectoria de Valdealgofra.

Evacuada Zaragoza por el extranjero y subsistiendo los motivos de su salida del pueblo, también le fué forzoso retirarse y en su precipitado viaje se halló sin dinero, alhajas, libros ni papeles, salvando solo su ropa de verano y el breviario.

Ocho dias permaneció en Jaca, desde donde pasó á Francia, siempre con la esperanza de sincerarse desde sitio seguro y anhelando volver á concluir sus agitados dias en su modesta Rectoria de Valdealgofra, aspiracion que en él no se estinguió sino con su vida.

Internado en Francia, se comprende fácilmente, cuanto honraria el clero catedral y pa-

roquial á un hombre que tan altas dignidades habia ocupado en su patria. El Ilmo. Señor Obispo de Tolosa, así como el clero y autoridades civiles y militares, le visitaron y se le ofrecieron igualmente que las de Oloron, Pau y otras poblaciones menos importantes.

Fijóse provisionalmente en Bagneres de Bigorre en los Altos Pirineos, mas no debió ser este el punto definitivo de su residencia. Visitaba desde el mismo, frecuentemente, los pueblos circunvecinos, procurando serles útil en su ministerio sacerdotal, ya celebrándoles el Santo Sacrificio, ya administrándoles los Santos Sacramentos cuando las autoridades se lo demandaban, pero sin interés ni retribucion alguna, y uno de estos era Ponzac. No habia en este, como en otros muchos de aquellos contornos, párroco ni sacerdote alguno desde la gran revolucion, y hasta el templo parroquial estaba derruyéndose abandonado; más el Rector Segura comprendió en sus frecuentes visitas que el Señor tenía allí una viña inculta y habiéndole suplicado cierto dia viniera á celebrarles, gustosísimo accedió á sus deseos. Aconteció, por acaso, una reyerta tan acalorada entre los diferentes partidos que todavía dividian á la localidad, que se vió en la necesidad de intervenir para ponerlos en paz, como su ministerio lo exigía y lo hizo con tal elocuencia, habilidad y acierto, que entrambos contendientes lo nombraron árbitro de sus querellas.

Con la prudencia y discrecion de que tantas pruebas habia dado en su azarosa vida, logró poner en paz los ánimos de este pueblo y hasta tal punto supo captarse su cariño que unánimemente le rogaron que se quedase en el pueblo, ofreciéndole reparar el templo y proveerlo del moviliario necesario para la decente celebracion de los oficios divinos. Agradecidísimos á sus bondades, supieron cumplir tan puntualmente lo ofrecido, que al poco tiempo nada tenia que envidiar aquella parroquia á las circunvecinas. A seguida le proporcionaron habitacion y combustible y cierta cantidad remunerativa; mas esto ni los derechos llamados de estola nunca los admitió, y como por otra parte nunca quiso dejar su nacionalidad, ni por consiguiente admitir pension alguna del gobierno de Francia, sus recursos eran bien escasos. Todo por consecuencia lo confiaba á la generosidad de sus feligreses, hasta su manutencion y la de un criado, único personal que tenia á sus órdenes.

Bien considerado y respetado en este pueblo y honrado con las visitas del Prelado y canónigos de Tolosa, Prefecto de Tarbes, Subperfecto de Bagneres etc., no dejaba de ocupar su mente la idea de recuperar su Recto-

ria de Valdealgorfa. Modesta era su pretension, pero sus enemigos jamás quisieron ceder. En vano reclamó en debida forma al tomar posesion el nuevo Sr. Arzobispo de Zaragoza, de nada sirvieron sus activas gestiones y solo promesas vagas pudo conseguir.

Se le habia capciosamente formado expediente por abandono de destino y sus enemigos lograron que la Rectoría de Valdealgorfa se diera vacante. Temian sin duda que con su vuelta los abrumara recordándoles las grandes mercedes y beneficios que les habia dispensado.

Con el dolor que tal injusticia produjo en su elevada y sensible alma no pudo resistir á la pérdida de una esperanza que hasta entonces habia suavizado todas las tribulaciones de su vida que se estinguió en el año 1820, llorado de todos sus adoptivos feligreses.

Todavía viven ancianos en Valdealgorfa que lo conocieron y tenian noticias del mismo, por un antiguo criado que todos los años iba á visitarlo en su forzada emigracion. Este fiel sirviente llamado Antonio, relataba con lágrimas en los ojos la frugal vida de su señor, y el entrañable cariño con que en Ponzac le distinguian. haciendo justicia á su talento y á sus virtudes.

A su fallecimiento no poseía ningun caudal, pues como le repetia á su fiel Antonio «Bien quisiera agradecer tus visitas con algo más que cordial afecto, pero ya ves que esto no me es posible.»

Valdealgorfa y Octubre 1881.

Salvador Pardo.

## SIN PLUMAS Y CACAREANDO.

(Conclusion.)

Contestó al saludo con más amabilidad que de costumbre; y, animado Casimirito, á vista de tal cambio, hizo más frecuentes sus paseos por la calle, cambiáronse frases entre uno y otra, y... al tercer dia véase á nuestro pollo á las once de la noche pasear la acera, con más orgullo que el gallo vencedor en el circo pasea la arena manchada con la sangre de su rival, muerto en la pelea.

Lo que sucedió durante aquellos tres dias debéis saberlo, y os lo voy á referir en las menos palabras posibles, pues no quisiera cansaros.

Blas recibió la carta al dia siguiente del en que Luisa la escribió.

Luisa esperó todo el primer dia un *yo pecador* de su novio; pero en vano.

Luisa, medio desesperada, cuantas veces salió al balcon, otras tantas vió enfrente á Casimirito.

Casimirito cobró esperanzas, porque presumió que Luisa salía por verle, y aventuró algunas preguntas que no fueron contestadas.

El segundo dia esperó Luisa el *yo pecador* de su novio, en vano tambien.

Luisa se desesperó más, y Casimirito siguió en sus trece.

Casimirito cobró más esperanzas, porque fueron contestadas algunas de las preguntas que aventuró.

El tercer dia, Luisa, completamente desesperada, contestó á todas las preguntas de Casimirito; y lo que es mas grave, se propuso vengarse de Blas.

Y hé aquí justificados los paseos de Casimirito por la calle donde vivía Luisa, á las once de la noche del tercer dia.

—¿Y la conducta de Blas? me preguntaréis? Oidla.

Blas recibió la carta fatal, cojió un sofocon y se metió en la cama. Llamóse al médico, y el médico mandó sangrarle inmediatamente.

No avisó á Luisa el primer dia, porque no estaba para eso. Ni el segundo, porque temió que Luisa creyera que fingia, pues como él tenia la idea, no sé si equivocada, de que muchas de vosotras os poneis enfermas cuando os dá la gana, sospechó que Luisa pensaría otro tanto de él. El tercer dia envió á un amigo, y el amigo volvió sin cumplir su encargo, porque le contó no sé quien lo que pasaba con Casimirito.

Pasaron ocho dias, durante los cuales Blas se restableció completamente de la enfermedad física, gracias al médico, y de la enfermedad moral, gracias á su amigo: Luisa supo la verdad, y desesperada y rabiosa echó la culpa de todo á Casimirito, sin acordarse de que ella y su ligereza eran la causa de cuanto habia sucedido.

Quiso consolarla Casimirito; pero el pobre recibió á quema-ropa una tempestad de insultos que le quitaron la gana de volver á saludar á Luisa en adelante.

## VI.

Yo conozco á Luisa, amigas mias, y la he oido contar el caso; pero, ¿pensais que lo cuenta arrepentida de haber obrado tan ligeramente? Por el contrario; ha tomado por mulletilla el decir que todos los hombres son infames, y no hay quién la saque de ahí. Esto ya comprendéis que es abusar del derecho de pataleo.

Yo supongo, sin embargo, que esto lo dice

de dientes á fuera, porque convencida debe estar, de dientes adentro, de que no es verdad; y seguro estoy de que si alguna vez se encuentra en iguales circunstancias, obrará de distinta manera.

Sed mas tolerantes y tened calma, queridas lectoras, aunque las que habeis leido hasta aquí, pruebas habeis dado de que teneis mas paciencia y mas resignacion que el mismísimo Job,

*Un Teruelano.*

## SOR DOLORES.

ANECDOTA HISTORICA.

Era el año 1837....; la primera guerra civil, la de los siete años, estaba en su apogeo. En las provincias vascas, los ejércitos carlistas se presentaban en campaña y se batían de un modo regular; en Cataluña y Aragon las partidas se uniformaban y tomaban el aspecto de tropas organizadas; el Maestrazgo era el teatro predilecto de escaramuzas, sorpresas y encuentros con éxito diverso, favorables unas veces á la causa de D.<sup>a</sup> Isabel II, otras á la de D. Carlos. Morella y Cantavieja estaban en poder aún de las tropas liberales, y sus guarniciones se relevaban de tanto en tanto, avistándose sus oficiales en los cámbios ó relevos, y comunicándose sus impresiones y deseos en aquellas periódicas entrevistas.

Un día, el 24 de Febrero de 1837, la guarnicion de Cantavieja fué en gran parte destinada á recibir un convoy que venia de Morella, para lo cual emprendió su marcha y llegó pronto á Mirambel, primera etapa del camino que debia recorrer, y que solo dista tres horas de aquella villa; el descanso, que no necesitaba la tropa fuese muy largo, por que corto era el trayecto recorrido, se prolongó demasiado, influyendo en ello tal vez el ser jóvenes los oficiales que mandaban aquellos soldados, y el haber encontrado bastantes distracciones y obsequios en los vecinos de aquel pueblo, que por otra parte, ofrecia dos ventajas para justificar su detencion; era la una el estar situado entre las fortalezas ó castillos por ellos dominados, lo cual favorecia su seguridad; era la otra el ser murado, tener altas torres y cinco portales, disposicion favorable para aislarse dentro cuando así conviniera. Despues de poner guardias en las puertas llamadas del Estudio, de la Fuente, San Roque, las Monjas y de Valero, se entregaron los incautos á las distracciones propias de la edad, al juego y al baile, y no era el ménos distraido el jefe de la columna.

Andaba por aquellos contornos un jefe carlista llamado D. José Miralles, por otro nombre el *Serrador*, que con su actividad, ingenio y conocimiento en el terreno, habia logrado adquirir prestigio y reunir una gruesa partida á sus órdenes, que se iba convirtiendo en núcleo de lo que después fué el ejército carlista del Centro. Se encontraba en Benasal, cuando recibió la confianza del relevo de la guarnicion de Cantavieja, de su detencion en Mirambel y de la distraccion á que se hallaban entregados oficiales y soldados, todo lo cual le hizo presumir que la jornada no la continuarían hasta el dia siguiente, pues aún faltaban siete horas de camino para llegar á Morella. En su virtud, decidió reunir un escuadron de caballería, hizo montar á la grupa á una gran porcion de infantes, y él á la cabeza, á trote y galope, dobló el camino con su gente hasta presentarse á la vista de los muros de Mirambel.

Las sorpresas son causa de muchos desastres. El que vá á sorprender es cauto, receloso y precavido: el sorprendido es irresoluto y desacertado por lo común: así sucedió en apuel entónces. Sin avanzadas, sin vigías en las afueras, sin un paisano en los collados y montes próximos, que avisara cualquier novedad que ocurriera, desconociendo la situacion del enemigo, que creían muy léjos, sólo advirtieron su presencia cuando ya les molestaba por todos lados; empezaron á defenderse cuando ya lo tenían enfrente.

La tropa que en tal apuro se encontraba, estaba representada por unas cuantas compañías del primer batallon del regimiento del Rey; el jefe que las mandaba se llamaba Don Antonio Amorós.

Dispuso la resistencia, mandó que se cerrasen al momento los portales, que todos los soldados acudieran á las murallas, y que se contestase al fuego con el fuego. Los paisanos temieron un gran conflicto; se dirigieron en comision, y á nombre del pueblo le pidieron que saliese pronto de su recinto, indicándole el sitio y el camino más favorable para ponerse á salvo con la tropa á sus órdenes, pues de las alturas vecinas se dominan sus calles y plazas, y aunque murado, no es fuerte para resistir los efectos de la pólvora. Les desatendió Amorós, se consideró en buenas condiciones para resistir aquella agresion detrás de las aspilleras de los muros, y se mantuvo inflexible á la peticion vecinal. Esta fué su perdicion. El enemigo haciendo fuego por todos lados, encontró pronto la parte más débil y flaca de la muralla; se apoderó del caserío situado en el arrabal de las eras; de allí pasó al portal del Estudio, y desde este punto, due-

ño de dos calles principales, la Mayor y la de la Iglesia, incomunicó á una parte de los que le hostilizaban, y obligó á la fuerza restante á concentrarse en la plaza de la Iglesia, casa de la villa y templo parroquial: el combate y la lucha de cada momento era más encarnizado, casi cuerpo á cuerpo; y en las calles, en las casas, en los terrados, ventanas y azoteas, en las plazas, en la torre de las campanas, en la Casa consistorial, en la fuente, en la muralla y en los portales, en todas partes se disputaba el terreno palmo á palmo, y se atacaba y resistía con un teson y un coraje más dignos de ser empleados contra un enemigo comun ó extranjero, que no de hermanos contra hermanos. El Serrador y los suyos llevaban la mejor parte; las tropas liberales, mediante el toque de corneta, se reunieron fatigadas y con algunas bajas en la plaza de la Iglesia, y al verse allí mismo hostilizadas por una lluvia de plomo, se refugiaron en el templo, cerraron la puerta, y colocaron contra ella todos los bancos y enseres que les vinieron á las manos, hasta el cancel, para atender á su propia seguridad. En esta situación, el jefe carlista les envió un paisano llamado José del Rey, de parlamento: llevaba un oficio y una bandera blanca en las manos: sonó un tiro y una bala salida de la torre de las campanas dejó al parlamentario instantáneamente cadáver. Este suceso desgraciado incitó al Serrador á dictar una orden horrible. Bajo pena de la vida, y mediante pregon, obligó á todos los vecinos á llevar á la puerta de la Iglesia una carga de leña y otra de paja, y reunido el combustible le prendió fuego con todos los papeles, pergaminos y escrituras de la casa de la villa, ó sea con el archivo municipal. ¡Qué cuadro tan horroroso!... La puerta, los bancos, el cancel, las imágenes de los santos, las andas, el órgano, el coro, todo empezó á arder, los soldados á asfixiarse, los oficiales á animarles para morir con valor y resistiendo, y el fuego á devorarlo todo; presto fueron presa de las llamas los altares y los santos, y la Iglesia se convirtió en una inmensa hoguera, que incineró entre sus ruinas y escombros el cadáver del desdichado gobernador y el de varios oficiales y soldados: muchos de éstos se subieron al campanario, donde les asfixiaba el humo y la temperatura, y asaltando cornisas y tejados, con el valor de la desesperación, se lanzaban desde alturas increíbles á la calle, para buscar ó encontrar una muerte cierta en medio de sus enemigos....

Algunos trataban de agujerear los tejados para esconderse en los desvanes de las casas contiguas; pero antes de lograrlo perecían,

por los múltiples y ciertos disparos que se les hacían de las azoteas inmediatas. Mezclábanse con las descargas de fusilería ronc estruendos y ayes desgarradores: eran los arcos y las bóvedas del templo que crugían, que se desplomaban, y al caer para siempre en ruinas, destrozaban los miembros de algún infeliz, ó le sepultaban en la misma hoguera.

El viento la hizo más viva y violenta, y en pocas horas había consumido cuanto la piedad de los fieles había allí reunido y acumulado durante muchos siglos. Duró el fuego ocho días consecutivos. Tres oficiales que cayeron prisioneros, fueron fusilados en las eras, cerca de la plaza de los Estudios; á los soldados que se entregaron se les perdonó la vida. En medio de este gran conflicto, de amargos recuerdos para un pueblo cristiano y paciente, ocurrieron dos hechos notables que tienen bastante de heroicos, y que prueban, á nuestro parecer, de cuanto es capaz la fé religiosa y á cuanto se atreve la caridad cristiana. Estos hechos, para muchos pasaron desapercibidos, y por la generalidad serán ignorados, pero como son dignos de encomio, es bueno que tome de ellos acta la historia, ya que tantos otros hay que nos desdoran y avergüenzan en cuanto se refieren á nuestras discordias civiles.

Un hombre del pueblo, un honrado vecino llamado Manuel de Gonzalvo, casado y con varios hijos, al ver ardiendo su iglesia, deritiéndose el órgano, quemándose los cuadros, y los libros, y las imágenes, y perdiéndose todo, coje una segur, se envuelve con una manta, desprecia las llamas, los arcos que se desploman y las bóvedas que se arruinan, y el fuego, y el humo, y los peligros, y decidido á morir, llega milagrosamente al altar mayor; de un golpe raja el tabernáculo, coje la custodia, ya caldeada, con el Sacramento, lo saca ileso, y lo deposita en la casa más inmediata. Su fé le dió la decision y serenidad necesarias para salvar al *Salvador* del género humano. ¡Bendito padre y bendita familia!... tanto más ilustre cuanto más ignorada.

En otro extremo de la poblacion habia un portal, el de las Monjas, y una guardia para custodiarlo; al frente de ella un oficial con veinte soldados, un corneta y un tambor. Al ordenar el malogrado D. Antonio Amorós, jefe ó gobernador de las tropas de D.<sup>a</sup> Isabel II, que se concentraran éstas en la plaza de la iglesia, aquella guardia quedó en situación tan peligrosa, por el aislamiento del resto de las fuerzas liberales, y por verse rodeada por fuera y por dentro del pueblo de tantos enemigos, que más bien que crítica, podemos decir que era desesperada su posición.

En aquel instante supremo, en que alcanzar á los compañeros era imposible, y salir de la poblacion mucho más, y luchar con enemigos centuplicados, una locura ó una prueba de insensata desesperacion, y rendirse, buscar una muerte cierta cuando para nadie hubo misericordia, un ángel de la caridad con traje de religiosa agustina les fué enviado por la Divina Providencia para salvarles y sacarles de aquella perplegidad y apuro. Sor Dolores, una religiosa jóven, de tan pura belleza como grande y piadoso corazon, que contemplaba desde la celosía de su celda al atribulado grupo de soldados, comprendió su amargo apuro, y rápida y veloz como el pensamiento, descende, rompe clausura, les abre la puerta de la Iglesia, les ampara, los mete dentro, los esconde en el salon del locutorio, y les ruega silencio mientras avisa á la superiora y pone en conocimiento de la misma su accion humanitaria. Esta la aprueba, pero cree necesario darla á saber á toda la comunidad, para afrontar todas juntas las consecuencias de aquella obra de misericordia. Reunida instantáneamente la comunidad en el coro, es enterada de lo que pasa, y unánimes acuerdan todas aquellas santas mujeres salvar á los desgraciados soldados, aún á costa de su misma existencia.

La madre priora manda, bajo pena de santa obediencia, no revelar á nadie que están en el convento. Les procuran alimentos y bebidas, les dirigen palabras de consuelo, les ruegan que para salvarles la vida consientan en que los escondan en el panteon, esto es, entre los muertos, y descenden al subterráneo donde los mantuvieron varios dias. Periódicamente les suministraban los alimentos y bebidas precisos, y no les faltaba aire, que al través de una pequeña reja penetraba desde un huerto inmediato. Pero cansados de aquel tétrico aposento, ganosos de saber la suerte de sus compañeros, y deseando librar á las religiosas del peligro de su presencia, pidieron que les dejasen subir á una torre del convento para desde sus rejas y celosías apreciar el estado del pueblo, echar una mirada por sus alrededores, ver si ya estaban libres de enemigos y salir. Consienten las religiosas, y cuando estaban en el alto de la torre, fueron distinguidas por alguna mujer del pueblo las gorras de cuartel y la borla dorada del oficial, y dió parte al Serrador de la presencia de la tropa dentro del convento. El jefe carlista no queria dar crédito á la delacion, pero la indiscreta mujer insistía en que los habia visto y que allí dentro estaban.

Con el fin de averiguarlo, antes de tomar ninguna determinacion, envió á uno de sus

oficiales, que era de San Mateo, y tenía allí una hermana religiosa profesa, para que en confianza le dijera si allí tenían gente escondida; la profesa, fiel á su priora, contestó que á nadie tenían. El oficial le indicó la responsabilidad en que incurrian, las desgracias que podrian sobrevenirles de ocultar enemigos, y la necesidad de practicar un registro: la hermana calló por caridad y obediencia la verdad al hermano, y siempre dijo que allí no tenían á nadie. En vista de este resultado, el Serrador mandó abrir las puertas, rompió la clausura y registró el convento con sus soldados. Sor Dolores, la misma religiosa jóven, sencilla y serena que les amparó en la iglesia, era la que guiaba aquel grupo de inquisidores militares por los claustros, celdas, refectorios y jardines, y distrayéndoles con su dulce conversacion y sus atenciones, no llegaron á advertir que al recojer alfileres del suelo, recojía las puntas de cigarros que los enemigos habian tenido la imprudencia de echar en sus salidas del panteon, y que el entretenerles en el refectorio con copas y dulces, era para dar tiempo á que otra religiosa fuera al coro, cogiera el tambor que estaba depositado en uno de los asientos de la presidencia, y tuviera espacio para esconderlo dentro de los registros y flautados del órgano.

A pesar de no haber dado resultado las primeras pesquisas, insistiendo en la delacion, se repitieron dos veces más los registros, amenazando de muerte á la comunidad toda y también con pegar fuego al convento y sembrarlo de sa, si ocultaban á sus enemigos, cosa muy creible y hacedera para ellos, cuando acababan de quemar la parroquia de la villa. Pero no habiendo encontrado á nadie, desistieron, y por fin se retiraron del pueblo.

Pasados unos dias, y aprovechando la oscuridad de la noche, los refugiados salieron del convento, atravesaron las calles de Mirambel, tomaron el camino de Cantavieja y se salvaron. Sólo una persona tuvo conocimiento de este desenlace, el padre de quien esto escribe, que les acompañó para enseñarles el camino.

La accion de las monjas, aunque muy generosa, quedó sepultada en el silencio. Los que debieron la vida á su valor y abnegacion, es probable que no la olvidasen nunca. Pero llegó el año 1855, y el cólera que reinó epidémicamente en aquella poblacion, causando 103 víctimas, penetró también en el convento y arrebató á más de la mitad de de la comunidad; de veintitantas sólo quedaron nueve religiosas profesas, y pasada aquella calamidad, el gobierno dispuso que se cerrase el convento y fueran trasladadas

las supervivientes á otro existente en Cuevas de Castellote.

Aquella órden de expulsion fué más amarga y angustiosa para las buenas Agustinas que los registros y amenazas del Serrador, el pueblo tampoco podia conformarse con verse desposeido de un establecimiento religioso que contribuía á su bienestar é importancia. Decidieron de comun acuerdo representar á S. M. la reina D.<sup>a</sup> Isabel II, para que aquella disposicion no tuviera efecto, y entonces, y solo entonces, refirieron oficialmente lo que habian hecho por sus tropas y por su causa, y como lograron salvar con su serenidad y misericordia la vida de una porcion de sus soldados. La reina, agradecida, benigna y atenta á la demanda, dictó una real órden por medio de su gobierno, disponiendo que cualquiera que fuese el número de religiosas que quedase, permanecieran en el convento, y aprobaba á la vez que se encargasen de la enseñanza de niñas de aquella localidad, como así lo hicieron, abriendo un colegio contiguo al monasterio, donde se dá desde entónces á todas las niñas de aquella comarca una educacion esmerada y cumplida, pues varias maestras superiores de Cataluña y Valencia han profesado y son las directoras.

El oficial que mandaba la guardia y que se salvó en el convento con sus soldados, corneta y tambor, se llamaba D. Agustin Pujol. Ignoramos si vive.

La religiosa, á cuyo impulso generoso y caritativo debieron desde un principio la vida, y que además de sus grandes cualidades físicas y morales reunía la de ser poétisa, se llamaba Sor Dolores (1). Falleció en la epidemia colé-

(1) Natural de Puerto-Mingalvo, junto á Mosqueruela.

rica del año 1855. R. I. P.

Nicolás Ferrer y Julve.

## EL RICO DE COSIO. (1)

Quando mi madre me llevaba con ella á la aldeita donde habia nacido, me mostraba allá abajo, en el fondo del valle, cerca del mar, una torre muy alta y muy vieja y me decia que, hacia muchos siglos, un caballero muy sabio habia escrito en aquella torre un libro, donde se contaban todas las cosas antiguas de nuestra tierra y se hablaba de un sacerdote muy santo y sabio que llevaba el apellido de

(1) De un libro que llevará el titulo de *Las patrañas genealógicas*.

mi padre y mio. Por más que lo que mi madre me decia excitase mucho mi curiosidad, era yo hombre barbado y aun no habia logrado leer el libro de que hablaba mi madre, porque aquel libro no se habia impreso nunca y solo por casualidad tenia mi madre noticia de él y de algo de lo que decia.

Al fin, *El libro de las buenas andanzas e fortunas*, de Lope García de Salazar, escrito en 1470, en la torre de San Martin de Muñatones, que era el aludido por mi madre, vino á mis manos, y una de las primeras cosas que hice fué buscar en él noticias de los de mi linaje, porque es de advertir que ya entonces el diablo de la vanidad me habia hecho esperar que entre mis antepasados encontraria lo menos algun archipánpano de Sevilla. El primero de mi apellido que encontré fué un don Gonzalo de Trueba, que como se dedicase hácia las merindades de Castilla, con otros caballeros como él, á aliviar del peso de los bolsillos á los viandantes, no, porsupuesto, robándoles, sino cobrándoles derechos señoriales de peaje que mi señor pariente y los demás señores sus compañeros decian corresponderles, no recuerdo que merino ó prestamero fué y le echó mano y le ahorcó de un árbol.

Figúrense ustedes como me quedaria yo con esta noticia, que fué la primera con que tropecé al dedicarme á investigar la historia del linaje propio, creyendo ser cosa muy puesta en razon que la investigase quien habia investigado la historia de muchos linajes ajenos! Pero felizmente no tardó el buen Lope en ofrecerme el desquite de aquel desengaño, porque como el cronista somorrostrano, á pesar de ser hombre sabio y curioso, gustaba de los genealogistas, era imposible que en mi linaje no hubiese encontrado algun «hombre que valió mucho» y se hubiese apresurado á tomar nota de él, siquiera para que la posteridad no le acusase de parcialidad, diciendo que á determinado linaje no le colgaba mas hombres que el mísero á quien habia mostrado colgado de un árbol.

El desquite que Lope me ofreció está en la historia que voy á entresacar de su curioso libro y de otros papeles no menos curiosos, aunque más desconocidos.

Cerca de Espinosa de los Monteros hay un monton de ruinas que aun lleva el nombre de Trueba. En el siglo XVI, aun existia allí un pueblecito con su iglesia, de la que eran patronos fundadores los señores de una torre solariega inmediata á la iglesia que llevaban por apellido el nombre del pueblo. Una rama de este linaje pobló en la villa de Escalante, y por esta circunstancia tomó por apellido el

nombre de aquella villa, á la que honró mucho durante algunos siglos. Hace cosa de cuatro, es decir, en tiempo del cronista de San Martín de Muñatones, aun se veían fuera de la villa de Escalante las paredes de la casa de los que tomaron el nombre de la villa por apellido y ya no tenían allí más que aquellas memorias, pues hacia mucho tiempo que habían trasladado á la villa de Santander la casa ca bezalera.

La historia de esta traslación es muy corta y sencilla. Un clérigo llamado D. Iñigo de Trueba, procedente de los de la casa solariega originaria de los de este apellido, falleció en Santander y dejó por su heredero al mayor de sus parientes de Escalante. Este clérigo era el santo y sábio sacerdote de quien me hablaba mi madre, refiriéndose al libro que habia sido escrito en la torre que veíamos en el fondo del valle, cerca del mar. Y en efecto, Lope García de Salazar dice, hablando de él, «que el arcipreste de Santander, D. Iñigo de Trueba, valió mucho y fué buen prelado y honrado y ganó mucho algo y le sucedió aquel de los Escalantes que pobló allí.»

El mayor de los hijos del primer Escalante santanderino casó con una hija del Rico de Cosío, y este Rico de Cosío era un hombre ganador que se habia enriquecido del modo que vamos á ver.

Hasta aquí, más he escrito historia que patraña, pero al cabo de los años mil, tornan las aguas por do solían ir, y mi pluma tambien torna á la patrañería, de que se habia apartado un poquito.

Cuando España fué conquistada de los moros, muchos cristianos buscaron refugio en las montañas y valles cantábricos y no le buscaron en vano, porque los señores moros apenas se atrevieron á pasar del alto Ebro para acá. Uno de los refugiados en la Cantábrica occidental, que ahora llamamos por antonomasia la Montaña, fué el obispo de Granada, que se trajo consigo lo mejorcito que habia en su casa, y por supuesto tambien el *gato*.

Entónces no existía aún la que despues fué villa de Santander y sí solo en su lugar una fortaleza ó atalaya, de cuya circunstancia procede su adulterado nombre eúskaro, como el de Santoña y otros de la misma costa. El buen obispo enterró el *gato* donde es ahora Santander, sin que lo supiera más que un esclavo de toda su confianza, de quien se valió para aquella faena, y murió de repente y sin confesion, no pudiendo por tanto declarar dónde dejaba el *gato* enterrado.

El esclavo no pudo, por falta de tiempo, ó sabe Dios porqué, cargar con el tesoro, y se fué á Castilla con lo comido por ganado.

En los hijos y sucesores del esclavo se fué conservando, por tradicion de unos á otros, la memoria del tesoro del obispo con las señas del sitio donde habia sido enterrado.

El hombre ganador de Cosío soñó muchas veces que estaba en la puerta de Triana, en Sevilla, que allí le daban razon de un gran tesoro enterrado y que empezando á cabar encontraba el tesoro. Tanto se repetía, este dorado sueño, que el buen hombre se decidió á tomar el portante para Sevilla á ver qué demonios resultaba de aquel sueño.

Llegado á Sevilla se sentó á descansar en la puerta de Triana, porque estaba rendido de fatiga, y como pasase por allí un esclavo moro, que iba á las labores del campo, el esclavo reparó en él y le preguntó de dónde era. Dijose lo el montañés, y charlando, charlando, concluyó por decirle tambien con que objeto habia ido á Sevilla.

Cate usted que el esclavo moro era oriundo en línea recta del esclavo del obispo de Granada, muerto en la Montaña, y por consiguiente sabedor del sitio donde el santo prelado habia enterrado el gato.

—Si te comprometes, le dijo, á rescatarme para que pueda volver á Granada, ciudad de donde soy y no es posible que caiga en poder de cristianos como ha caído Sevilla, te doy las señas de un sitio de tu tierra donde encontrarás plata y oro en tanta abundancia que te llamarán por excelencia Rico.

El montañés le juró hasta por el zancarron de Mahoma que si encontraba el tesoro volvería á Sevilla y le rescataría, dándole encima una buena propina para el viaje á Granada, y con esto el montañés se volvió á su tierra provisto del planito que el moro le trazó de cuatro rasguños, del sitio donde el tesoro del obispo estaba enterrado.

En efecto; el hombre ganador de Cosío, apenas sudó un poco cavando en no sé qué sitio de Santander, se encontró con más oro y plata que él pesaba, y desde entónces fué llamado por antonomasia el Rico de Cosío, y desde entonces data el ir tanto montañés á Andalucía en busca del tesoro con que han soñado.

Estas son las noticias que los genealogistas me han dejado de los Trueba, los Escalante y los Cosío, que son tres linajes distintos y casi uno solo verdadero. Si estas noticias son pura patraña, ¿yo qué tengo que ver con eso?

Antonio de Trueba.

# MISCELÁNEA.

Estudio crítico del Nihilismo.—Rusia ante el Occidente, por D. Joaquín Arnau Ibañez.—Precio; 4 pesetas.

La Correspondencia Musical es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles, en ocho grandes páginas á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

La acreditada casa editorial de J. Alieu y Fugarull, de Barcelona, sigue publicando la «Historia Universal» por César Cantú, que contendrá más de 3000 datos artísticos y arqueológicos. También publica «El Museo de novelas» científicas y recreativas, que como todo lo que de tan reputada casa sale á luz, constituye una maravilla en el arte tipográfico litográfico.

Don Quijote de la Mancha.—Un solo volumen de 372 páginas.—5 reales para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA.

La Propaganda Musical.—Revista semanal de Música, Artes, Literatura.—Correo 4 Madrid.

Los Niños.—Revista quincenal de educación y recreo bajo la Dirección de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La Moda Ilustrada.—Única publicación que dá los patrones cortados á la medida de cada suscritora.—Arenal, 20 Madrid.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas más conveniente á las familias y más económico.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel, por D. Mariano Sánchez-Muñoz Chlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, publicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á dos pesetas en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

La Broma.—Organa política democrática.—3 meses, 3 pesetas; 6 meses, 6 pesetas; un año, 11 pesetas. Número suelto, 15 céntimos.

Doloras de Campoamor.—Librería de Aguilar, Valencia.—50 céntimos.

Ensayo sobre el establecimiento y la conservación del Catastro en España, por D. Andrés de Modet y Riglos, Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—5 pesetas ejemplar en las principales librerías.

La Familia Ilegítima.—Estudio crítico legal, por D. Luis M. de Saez.—Precio 2 pesetas, Príncipe, 25 Madrid.

La mujer ante el hombre.—Estudio social, por D. Ambrosio Gimeno.—3 pesetas.

Chorizos y polacos.—Revista teatral, con multitud de grabados.—Madrid.

Escenas contemporáneas.—Pavía.—4—Madrid.

Impresiones de todas clases.—Suscripciones á todos los periódicos de España y del extranjero. D. Ramon Ortega.—Valencia, bajada de San Francisco.

La Ilustración Cómica.—Publicación mensual literaria de 12 grandes páginas de papel glaseado, en la primera de las cuales lleva siempre dibujos iluminados á la acuarela, y en las demás, trabajos literarios y artísticos, juegos, revistas etc.—Se suscribe por 5 pesetas al año.—Oficinas: Mayor, 104, Madrid.

Revista popular de Conocimientos Útiles.—Precio de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses 12.—Regalos.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la Biblioteca, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre.

Teruel.—Imp. de la **Beneficencia**.